



MUSEO CASA DE PORTINARI

Jacob Klintowitz

MUSEO CASA DE PORTINARI

BRODOWSKI, 19 DE DICIEMBRE DE 2007

¡BIENVENIDO AL MUSEO CASA DE PORTINARI!

Través de esta publicación que ahora llega a tus manos, compartimos, con muchas alegrías, el sueño de abrir las puertas del Museo Casa de Portinari para una visita diferente, haciéndolo cada vez más conocido por más personas.

La Asociación Cultural de Amigos del Museo Casa de Portinari se ha dedicado, desde su fundación a implementar acciones que valoren y den visibilidad al Museo Casa de Portinari y ve este trabajo como una oportunidad sin precedentes y una importante conquista para su divulgación, apreciación y respetabilidad.

La Casa de Portinari, más allá de la residencia del pintor en su tierra natal, con sus móviles, utensilios y particularidades siempre fue su refugio sagrado; donde Portinari venía en busca de inspiración. Aquí en su Casa, Candinho renovaba sus fuerzas, bajo a un cielo estrellado de las noches de Brodowski, su suelo de tierra violeta, sus cafetales y sus paisajes, llenas de tonos y matices que inspiraban su inconfundible paleta; donde el artista era libre y su imaginación podía volar como las cometas eternizadas en sus lienzos...

Su casa de Brodowski, eslabón indestructible con raíces, con los orígenes, con su familia, sus bases y referencial; local para descubrirse como artista, para practicar su vocación y cultivar su talento.

Su casa de Brodowski, espacio de mucho trabajo y nuevas experiencias, buscas que transformaron paredes en obras de arte inigualables en el conjunto de su obra, en el patrimonio y en el escenario artístico cultural brasileño.

Objetos que impregnados por vivencia cuentan una historia de vida, de un pintor, que si no fuera un pintor, quería ser pintor; de muchas vidas marcadas por sueños, alegrías, lágrimas y trabajo, mucho trabajo de los inmigrantes italianos que desembarcaron en nuestras vidas, cambiándolas para siempre.

Rosal en flor, aromas y perfumes que permean el aire, envuelven corazones, la naturaleza que renueva su ciclo; religiosidad y fe memorables, una atmosfera inigualable de arte, poesía, trabajo, fuerza y simplicidad arrebatadoras; así es la casa de Portinari; el Museo Casa de Portinari camino obligatorio e incomparable para conocer y acercarse de Candido Portinari, de su inigualable e insuperable grandeza de lo que más verdaderamente representa la gente y las cosas de Brasil.

Angelica Fabbri

Directora del Museo Casa de Portinari



MUSEO CASA DE PORTINARI

Jacob Klintowitz





Créditos:

Proyecto editorial - Jacob Klintowitz
Proyecto gráfico - Jacob Klintowitz
Edición electrónica - Janio Garcia
Tratamiento de imagen - Janio Garcia
Fotografía - Marcos Sangiorgi

Agradecimiento:

João Candido Portinari
Proyecto Portinari
Angelica Fabbri
Carlos Dêgelo - GPA
Marcos Sangiorgi
Cirton Genaro
Sergio Lucena

Pronac - nº 064595

Capa - detalle de la "Capilla de la Nonna", en destaque Santa Lucía y San Pedro.

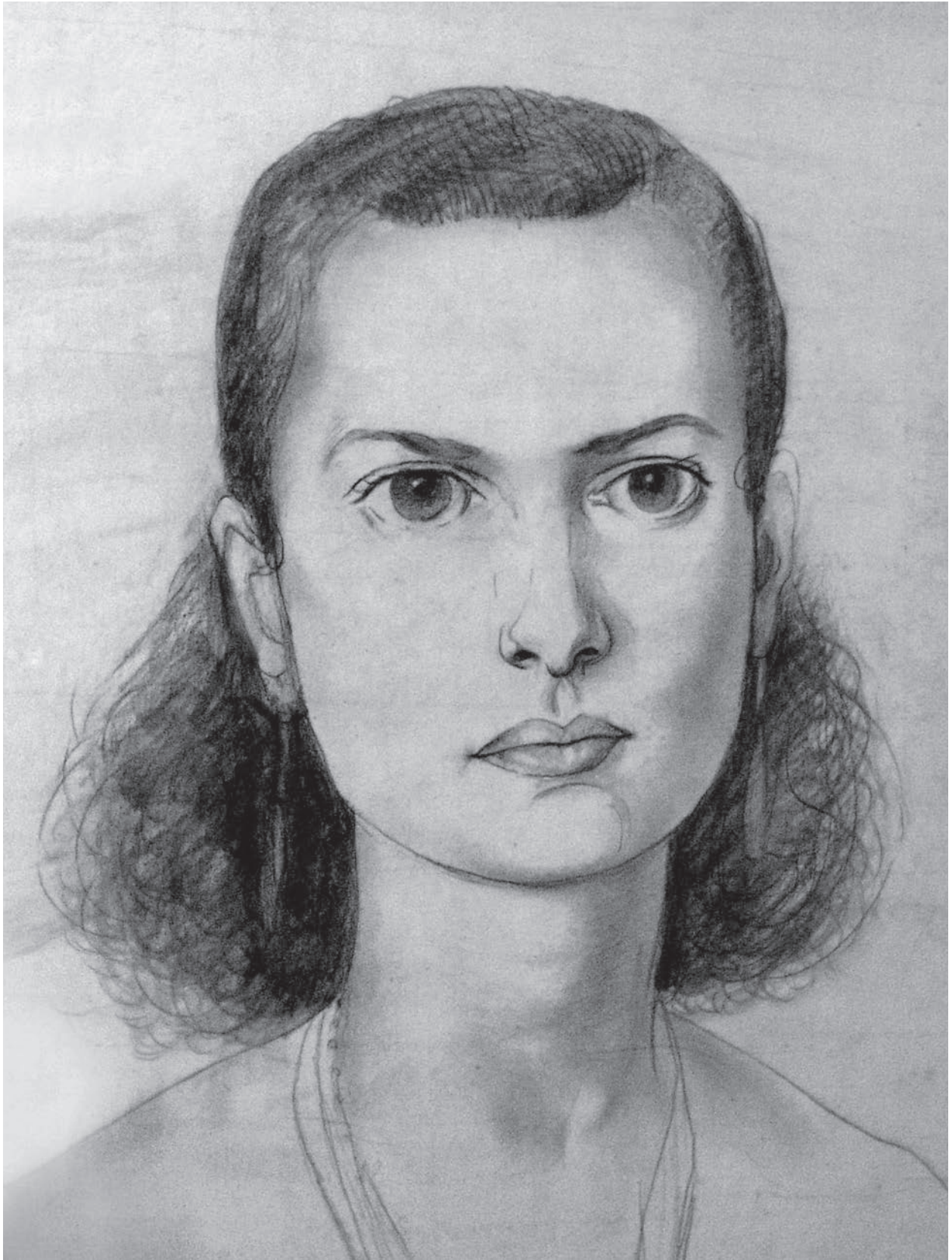


El Museo Casa de Portinari está instalado en la antigua residencia del pintor, en su tierra natal – Brodowski, ciudad de 15.534 habitantes localizada en la región de Ribeirão Preto, el noreste del Estado de São Paulo, 337 Km lejos de la capital.

Patrocinio



Museu casa de Portinari – Praça Candido Portinari, 298 – Brodowski – SP – CEP 14340-000
www.casadeportinari.com.br



Retrato de mujer. S/f.
Lápiz sobre papel
100 x 76 cm

HOMENAJE A BRASIL

El uso de nuevas tecnologías ha contribuido mucho para el desarrollo económico de las organizaciones, pero no es suficiente más para los desafíos de la contemporaneidad. Más que la necesidad de recursos tecnológicos, avance social, que recibe especial atención de las organizaciones privadas en los últimos tiempos, se basan en la inclusión e igualdad.

Consciente de que la educación y la cultura son fundamentales para el desarrollo del país, la Porto Seguro incentiva actividades que enaltezcan los grandes valores que caracterizan a Brasil.

Candido Portinari fue uno de los mayores artistas y su trayectoria es ejemplar para las nuevas generaciones. Hijo de inmigrantes italianos, de chico de infancia rural simple, Portinari, través de sus esfuerzos personales y dedicación, se convirtió en un artista de renombre mundial: de Brodowski a los murales de la ONU.

Y, también, Candido Portinari supo, como pocos, registrar el alma nacional, desde los eventos históricos memorables de la nacionalidad, hasta la vida del pueblo y al sentimiento religioso de la población.

Bajo la responsabilidad del crítico de arte Jacob Klintowitz, apasionado estudioso de la cultura nacional, esta obra describe el origen del gran artista, presenta la casa de su infancia, hoy, transformada en museo, la creación de sus pinturas al fresco y la memoria y emoción del artista en la inolvidable serie "Muchachos de Brodowski".

Estamos seguros que, ayudando a preservar y divulgar este patrimonio cultural, estamos contribuyendo para el mejor conocimiento de la vida y obra de Candido Portinari, haciendo un verdadero homenaje a Brasil y su pueblo.

Jayme Brasil Garfinkel
Presidente
Porto Seguro Seguros Gerais

NUESTRA CASA DE CANDINHO.

En una pequeña ciudad de São Paulo, una casa sencilla y despojada muestra la trayectoria de la gente paulista. Es la casa donde Candido Portinari vivió su infancia. Cuando la vemos y percibimos la vida de una familia de inmigrantes italianos y encontramos vestigios e históricos de la existencia de este muchacho Portinari, y proyectamos su trayectoria – de Brodowski hasta los murales “Guerra y Paz”, en la ONU –, podemos sentir la garra de nuestro pueblo en su impulso de crecimiento. Y grandeza particular de este nuestro artista, Candido Portinari.

Para el estado de São Paulo, el Museo Casa de Portinari es importante por representar tantos elementos fundamentales en la formación del estado: la integración y el convivio pacífico entre pueblos, la creatividad, el trabajo y la gana de hacer el saber un bien colectivo. Nuestro esfuerzo para conservar, equipar y tornar accesible el Museo Casa de Portinari es coronado por esta publicación que registra y localiza históricamente la vida del artista Candido Portinari, describe la vida paulista y de nuestro país y nos presenta, en su grandeza, la biografía y la obra de un artista que se convirtió en sinónimo de identidad nacional.

El estado de São Paulo es atento a cuestión de la identidad nacional y es ejemplo de convivio pacífico y constructivo de diversos orígenes inmigrantes y migratorios. Para nosotros, una nación se hace con incrementos, planeamiento y trabajo, y no sólo con restricciones. La Secretaría de Estado de la Cultura de São Paulo tiene el enfoque justamente en la inclusión, el acceso universal a los bienes artísticos y culturales, la convicción de que el futuro es construido de esta manera: elevando la cualidad de vida de las personas y ofreciendo a ellas lo mejor que el espíritu humano pueda crear. Nuestra valoración de la obra del artista paulista Candido Portinari y del Museo Casa de Portinari se inserta en el cuidado que tenemos con los bienes espirituales y en el esfuerzo de, cada vez más, hacer la arte un bien colectivo.

João Sayad

Secretario de Estado de la Cultura de São Paulo



San Juan Bautista. Detalles. 1941
Pintura Mural en témpera
161 x 55 cm

EL ARTISTA

Candido Portinari (1903, Brodowski, SP-1962, Río de Janeiro, RJ) es el artista más importante de Brasil del siglo XX. Su trayectoria es ejemplar y él registró y dio nueva configuración al retrato del hombre brasileño, las cuestiones sociales y, ciertamente, fue nuestro más importante pintor de temas épicos e historias de la nacionalidad y, es probable que, lo más importante pintor de temas religiosos de este siglo. Desde fines de la década de 30 que Candido Portinari se afirmaba definitivamente como gran artista por medio de representación e interpretación de la realidad social brasileña, como en la serie "Los Inmigrantes". En 1936, inició los frescos y paneles de azulejo en el edificio del Ministerio de la Educación y Salud. En 1956, debido a la inauguración de los paineles Guerra y Paz, en la ONU, recibe los premios Guggenheim y Hallmark Art. Entre las exposiciones que participa, se destacan el Salón Nacional de Bellas Artes, Río de Janeiro, 1922 y 1931; individual en el Museo de Arte Moderna de Nueva York, 1940; Bienal de Venecia, 1950 y 1954; Bienal Internacional de São Paulo, varias ediciones de 1951 hasta 1985; Guggenheim Museum, Nueva York, 1957; Galería Wildestein, Nueva York, 1959.

Del punto de vista de las afinidades espirituales y de las influencias, Portinari tiene una filiación clásica. Esta anécdota de la vida del artista, que sigue, comprobada por deposiciones, muestra la familia artística del pintor. Candido Portinari le dijo al presidente del Banco de la Bahía, Clemente Mariani, que se inspira en algunas pinturas del renacimiento veneciano para pintar el mural "La

llegada de D. João VI al Brasil". Lo que aún no sea propiamente una confidencia notable, dada su admiración por los venecianos, especialmente Paolo Veronese, pero ayuda a deshacer equívocos sobre influencias y afinidades. Su otra gran admiración fue el pintor alemán Mathias Grünewald, lo que puede proporcionar pistas seguras sobre el expresionismo de Candido Portinari. Esa obra monumental fue hecha para la nueva sede del Banco da Bahía, en Salvador, por encomienda de Clemente Mariani, exministro de la Educación y Cultura. Pintada en Río de Janeiro, en un edificio de la calle Assembleia, fue enviado a la Bahía y montada, a pedido de Portinari, por el pintor José Pancetti. Es una pintura sinfónica y de esplendor, luminosa, con una explosión de amarillos y blancos donde los colores crepitan y revelan sus virtudes. Es notable como una pintura hecha con padrones tan rígidos – la organización de las masas cromáticas, las composiciones geométricas, la representación severa – pueda contener tantas cuestiones de la arte y de la cultura contemporánea, especialmente las relaciones de color y la estructura geométrica.

La conciencia individual versus el anonimato funcional; el poder y la teatralización del acto público. Cuando comparamos esa pintura con un dibujo preparatorio, aún tan desprovisto de esas graves cuestiones y de la fulguración final, percibimos el longo camino del artista hasta la realización de una obra magna, como esa. El exministro de la educación y cultura, Clemente Mariani, en su testimonio sobre el painel percibió con exactitud el carácter avanzado de la pintura y, al mismo tiempo, su filiación clásica: "... El cuadro salió, evidentemente, dentro de la técnica del modernismo, pero obedeciendo a una orden hierática, que se le ofrecía visión de una pintura clásica...".

EL MUSEO CASA DE PORTINARI

Este museo fue inaugurado en 1970 y está instalado en la casa donde vivió el artista Candido Portinari durante su infancia y su juventud, en la ciudad de Brodowski, São Paulo. Esta misma casa fue su espacio de vacaciones, descanso o meditación para el artista, que siempre volvía hasta ella, por ser vinculado con sus orígenes.

El museo contiene obras del artista, objetos personales, muebles de la familia y la Capilla de la Nonna, notable conjunto pictórico de carácter sacro en una pequeña capilla hecha especialmente para convivio religioso de su abuela paterna Pellegrina, imposibilitada de comparecer diariamente a la iglesia, como era su hábito.

Este museo representa una parte importante de la vida del artista, aún poco explotada en la vasta bibliografía que trata de su vida y obra: la infancia, la familia, estudios de los murales, la juventud y el convivio con una población de inmigrantes y labradores.



Testimonio de João Candido Portinari, hijo de Portinari, sobre su vivencia en la casa paterna.

"Voy a tener que cavar en mis recuerdos más recónditos, empezando por el baúl de mi infancia. Me acuerdo del Nonno, la Nonna, Tío Bepe, la Nonnita Peregrina (para quién mi padre hizo la capillita). Aquellas noches en que la familia entera – gente de todas las edades – quedaba reunida alrededor de la gran mesa de cenar. Me acuerdo de una foto en que yo, ya joven, me despedía del Nonno, volviendo al Río – era siempre un momento triste y afligido: - ¿Cuando vuelva acá, voy a encontrar el Nonno y la Nonna?

Nosotros jugábamos bingo, usando poroto para marcar las tarjetas, al sonido de la voz de la Nonna, que decía los números con acento italiano "Trenta e due", y entonces pondríamos el grano de poroto en la casa 32... el café siempre calentito en la tetera que quedaba en el fogón de leña, la polenta milagrosa de desayuno, los pastos, la carretera de tierra roja, la boyada que venía de lejos levantando un mundo de polvo, los guardaganados, el tiziu, los gabiroberos, los pájaros, el cielo lleno de estrellas, el miedo de cementerio, las historias de la mula-sin-cabeza, los niños jugando en la calle hasta tarde, la Hacienda de la Plata, que quedaba lejos, y las historias de la Puerta Preta... son tantos recuerdos, ni sé si voy a saber reunirlos en un texto mínimamente coherente...

¡La idea de los Muchachos de Brodowski es realmente genial! Me acordé de la frase de mi padre sobre los árboles de mango de Brodowski, ¿conoces? "Como me acuerdo de los frondosos árboles de mango de mi infancia, ellos eran las amas de los niños pobres como yo..."

Testimonio de un anónimo sobre Portinari y el Museo Casa de Portinari, después de un reportaje del Jornal Nacional, de la TV Globo, sobre el museo y Candido Portinari, registrado por el autor y relatado al Proyecto Portinari:

Voy a contar una historia gratificante. El día siguiente al Jornal Nacional, el guardia de mi calle (que, a propósito, no guarda nada), M.M.S, vino contarme que había visto a "la cosa más bonita que la otra". Él estaba confuso con los nombres, y cuando yo le dije Brodowski y Portinari, él reconoció los sonidos y quedó maravillado conmigo: "Don Jacob, ¿cómo sabes?" Entonces, expliqué algunas cosas de la vida de Portinari y él quedó mirándome. Al final, me dijo lo siguiente: "¡Don Jacob, hay personas que nacen con el don de hacer bien hecho!"



***Testimonio de João Candido, hijo de Portinari,
sobre la celebración en Italia, a la región de donde inmigró el
padre de Portinari.***

"Estuve estas dos semanas en Italia, cumpliendo un programa de reencuentro con las raíces vénetas de mi padre. Llegamos ayer. Quedé entusiasmado con la idea de este libro sobre la casa donde vivió Portinari. Estoy seguro que va a ser un documento conmovedor, impregnado de sensibilidad y belleza.

Quería contar como fue ese evento en Chiampo, pequeña ciudad donde nació mi abuelo. En breve voy a recibir las fotografías. Cuando llegamos, domingo, día 11 de septiembre, por la mañana, el alcalde estaba esperándonos con la faja municipal en el pecho, y un cartel cubriendo la entra de la alcaldía. Fuimos hasta el Auditorio, donde estaba la banda de música de la ciudad, y fueron dichas palabras de bienvenidas. Después, salimos todos marchando por la ciudad, con la banda municipal adelante, el alcalde y yo detrás y después las autoridades municipales, gente de la arte y de la cultura, Maria y Maria Candida cerrando el desfile... Fuimos como procesión hasta la casa donde vivió mi abuelo, donde fue inaugurada una placa de mármol hablando de Nonno y su hijo, el pintor ilustre. Más discursos, y fue emocionante ver la pequeña ciudad parar para conmemorar esta visita. De allí, seguimos para una gran misa en el Duomo, donde el padre habló de Portinari y su significado para el Véneto. Terminada la misa, salimos para una fonda fuera de la ciudad, al alto de las colinas vicentinas, donde nos fue ofrecido un almuerzo por la familia de Portinari, unas treinta personas. Usted debía haber visto el cariño y la emoción de las personas cuando hablaban de Portinari... Nos entregaron cartas, presentes, y de allí seguimos para el auditorio, donde hice mi presentación del Proyecto Portinari, todo con mi italiano tembloroso... Después de la presentación, fue una completa peregrinación de gente que venía saludarnos, narrar situaciones y sentimientos... En ese momento, nos ofrecieron dos placas conmemorativas, una de Chiampo y una de la región del Véneto. Y, finalmente, una cena ofrecida por la alcaldía. El martes siguiente, fuimos recibidos por el Vicegobernador de Véneto, en el Palazzo Balbi, en Venecia. El presidente de la Associazione del Cuoro Trivebeto hizo un bello discurso sobre Portinari, cerrando con el recuerdo de que las últimas palabras del pintor fueron ditas en dialecto véneto. Quedó entonces acordado un proyecto de planear una gran (más de 200 obras) retrospectiva Portinari, en Venecia."





IDENTIDAD

En realidad, entre nosotros, siempre se ha discutido la naturaleza de la arte, las cuestiones sociales, y, principalmente, con extrema vehemencia, nuestra identidad. Estas son dudas y afirmaciones nuestras, los que viven en el mundo nuevo, y conviven con la herencia colonizadora y las históricas luchas de independencia política y son hechos de una rica argamasa hecha por muchos pueblos. El propio concepto esencial, de cual pertenecemos a la civilización occidental, sufre restricciones y cuestionamientos permanentes, no solo internos, pero también exteriores. La significación de la obra de Candido Portinari, en este proceso de permanente autoanálisis, afirmación y negación de la identidad nacional está en el hecho que él sea el artista que ha inventado visualmente la odisea brasileña. Es nuestro principal muralista, nuestro más grande pintor histórico, autor de la más grande obra sacra del país, lo más expresivo retratista y, finalmente, él es el artista que presenta lo más completo retrato de Brasil ya hecho hasta hoy. La obra de Candido Portinari es tan presente que ella se presta para la percepción de la realidad social, de la formación económica, de la historia política del país, visión antropológica del hombre brasileño, registro de costumbres, reinterpretación estética de la herencia indígena, manifestación del sentimiento religioso de la población y afirmación estética de la arte nacional. No solamente esta obra se torna referente en las discusiones de la identidad nacional, como también es primordial en el proceso de identificación cultural de los brasileños.

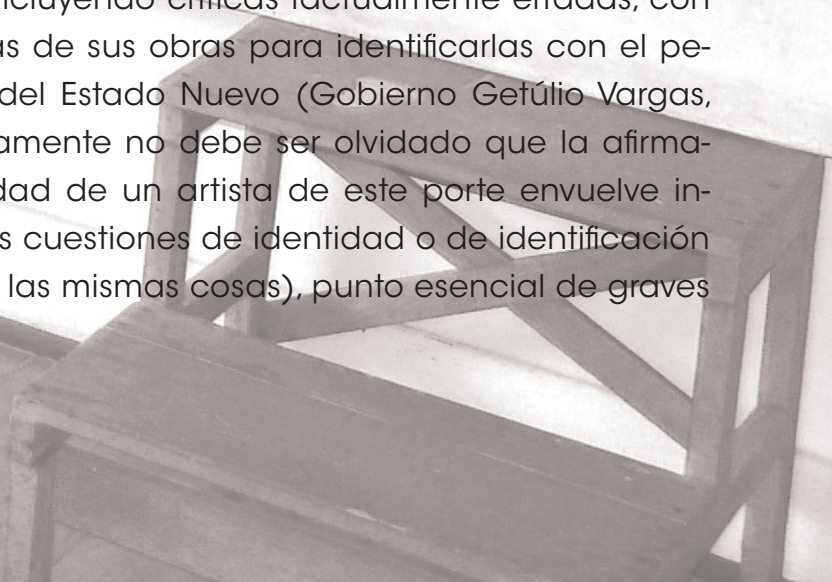
Debido a la importancia del artista para Brasil, es comprensible que su obra sea objeto de controversia y equívocos, muchos de estos intencionales, pues su obra está en





una encrucijada donde se encuentran intereses divergentes. Uno de los más frecuentes de estos equívocos es el atraillar su muralismo al de los mexicanos Orozco, Siqueiros y Rivera. Dadas las diferencias distintivas entre los estilos, composición y dibujo, - verdadera oposición, en verdad - es bueno señalar que Candido Portinari, cuando eligió uno entre tantos maestros, ha sufrido influencia y estímulo de la obra de Mathias Grünewald (1480-1528, Alemania). Tal vez valga la pena acordar, también, de la admiración declarada de Candido Portinari por algunos artistas, principalmente el renacentista Paolo Veronese (1480-1528, Italia), para explicar su aventura cromática, la crepitación de sus colores. El crítico de arte Antonio Bento (1902-1988), autor del seminal libro "Portinari (Léo Christiano Editorial), tal vez diferenciando su obra de la de los muralistas mexicanos, observa enfáticamente que Candido Portinari es el pintor del Tercero Mundo, pues es aquel capaz de expresar sus cuestiones fundamentales en forma elevada, paradigmática y universal.

Ciertamente, otro equívoco, ahora relacionado a las míticas premisas vanguardistas atribuidas al modernismo, especialmente a la fragmentación de lenguaje y de sentido estético de la obra de arte, se debe más a la peculiaridad del comportamiento y tendencias a la hegemonía en países no totalmente desarrollados que a la cualidad intrínseca de su trabajo: se trata de la creencia de que sólo es posible la afirmación de nuevas tendencias y artistas con la muerte o asesinato de los artistas precedentes. Parece imperdonable, también, el hecho de Candido Portinari haber sido amado, y aún es, por la población brasileña. Para algunos, esto hiere el precepto de obligatoria hostilidad entre artista de vanguardia y público y esta relación amorosa se constituyó en ofensa personal. No conozco cualquier otro en la historia nacional que haya sido tan atacado cuanto Portinari. Y la naturaleza de estos ataques no conoció límites, incluyendo críticas factualmente erradas, con cambio de fechas de sus obras para identificarlas con el periodo autoritario del Estado Nuevo (Gobierno Getúlio Vargas, 1937-1945). Ciertamente no debe ser olvidado que la afirmación de la cualidad de un artista de este porte envuelve inmediatamente las cuestiones de identidad o de identificación nacional (no son las mismas cosas), punto esencial de graves intereses.



En 1946, el poeta Carlos Drummond de Andrade, figura central en la poesía moderna brasileña, sobre la buena acogida exposición de Portinari en París, en carta al artista dice lo que sigue: "... Fue en usted que nosotros conseguimos nuestra expresión más universal, y no sólo por la resonancia, pero por la naturaleza misma de su genio creador, que aún que permaneciera ignorado o negado, nos salvaría para el futuro..."

Retrato de Brasil. Las pequeñas historias del país están para siempre registradas con extrema ternura o dramatismo. Allí están los juegos de fútbol en el suelo de tierra roja del interior paulista, el circo mambembe, la muerte nordestina y el entierro en red, la inmigrante familia de los Inmigrantes, los indios Carajás y su patrimonio gráfico, los labradores, los estibadores, la fiesta de San Juan, los espantapájaros, los animales de la floresta amazónica, los bandoleros, la charla amiga entre mujeres, el folclórico Bumba-Meu-Boi. Las principales escenas de la historia cívica brasileña también están configuradas en sinfónica concepción: Tiradentes, la Primera Misa en Brasil, El Descubrimiento de Brasil, La Llegada de la Familia Portuguesa a Bahía. Y, en una aceptación y amorosa actualización del misticismo de nuestro pueblo, un extraordinario e increíble conjunto de obras de temas y espíritus religiosos: La Santa Cena, San Francisco, Santo Antonio, San Juan de la Cruz, Nuestra Señora del Carmo, Jesús, Lázaro, Jeremías, la Vía Crucis. Este retrato de Brasil, lo más completo ya realizado por un artista, está en la obra oceánica del pintor Candido Portinari. ¿A qué país no le gustaría tener un artista como este, que tuviese fijado y dado forma a su alma? Con esta amplitud, multiplicidad de temas, ambición pantagruélica y capacidad de realización, no conozco ningún otro ejemplo.

Candido Portinari (1903, Brodowski, SP – 1962, Río de Janeiro, RJ), lo más conocido pintor de la historia del país se ha tornado, para el pueblo brasileño, sinónimo de arte. Esta identificación de un artista con la propia esencia de su actividad es lo más grande reconocimiento público imaginable. En la historia reciente de la arte, pocos artistas obtuvieron esta identificación popular entre el hacer y la naturaleza de la actividad, como es el notable caso, por ejemplo, de Vincent van Gogh, con el siglo diecinueve, y Pablo Picasso, con el siglo veinte.

Portinari es autor de una obra verdaderamente monumental, si consideramos el tamaño de su producción, la cualidad y los diversos soportes y técnicas utilizados. Candido Portinari es lo más grande muralista de nuestra historia y su obra está abrigada en edificios significativos, como el Ministerio de la Educación, en Río de Janeiro, marco fundamental de nuestra arquitectura modernista, Iglesia de la Pampulha, en el moderno barrio de la Pampulha, en Belo Horizonte, semilla de la futura capital Brasilia, en la Biblioteca del Congreso, en Washington; en la sede de la ONU, en Nueva York. Además, su obra enfrentó los asuntos más significativos del país, de la infancia hasta la vida rural, de los males sociales manifestados en los Inmigrantes nordestino hasta la saga histórica de la formación de la nacionalidad. En cada uno de estos asuntos, la contribución del artista se ha tornado referencia obligatoria.

En su formación, en los dos decisivos años que pasó en Europa, Candido Portinari casi no pintó. Él aprovechaba el Premio de Viajen al Exterior y se dedicó a ver y estudiar. En entrevista al "O Jornal", en 1928, antes del embarque, dice: "... entiendo que la estadía en Europa no debe ser aprovechada por el pintor para una producción intensa y casi nada meditada, como han hecho algunos colegas. Yo la considero un premio de observación. Lo que voy a hacer es observar, pesquisar, sacar de la obra de los grandes artistas – del pasado, en los museos, o del presente, en las galerías – los elementos que mejor se presten a la afirmación de una personalidad, voy a buscar encontrar el camino definitivo de mi arte haciendo estudios y nunca cuadros grandes...". Es de esa manera que este artista siguió su vida, ver y estudiar y crear una obra única y sin igual. Disciplina férrea e inteligencia. Candido Portinari inicia sus estudios en el Liceo de Artes Y Oficios e ingresa en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en Río de Janeiro, en 1919, donde cursa dibujo figurativo con Lucílio de Albuquerque y pintura con Rodolfo Amoedo y Batista da Costa. Desde fines de la década de 30 que se afirma definitivamente como gran artista por medio de representaciones e interpretaciones de la realidad social brasileña, como en la serie "Los Inmigrantes". En 1936, inició los frescos y paineles de azulejo en el edificio del Ministerio de la Educación y Salud. En 1956, por ocasión de la inauguración de los paineles "Guerra y Paz", en la ONU, recibe

los premios Guggenheim y Hallmark Art. Entre las exposiciones de que participa se destacan el Salón Nacional de Bellas Artes, Río de Janeiro, 1922 y 1931; individual en el Museo de Arte Moderna de Nueva York, 1940; Bienal de Venecia, 1950 y 1954; Bienal Internacional de São Paulo, en varias ediciones de 1951 hasta 1985; Guggenheim Museum, Nueva York, 1957; Galería Wildenstein, Nueva York, 1959.

De ningún otro artista o sabio, pintor o escritor, recibimos un legado de transcendencia lírica de nuestra historia comparable al de él. Y si sumamos sus grandes murales... entonces estaremos delante de un acervo de pintura histórica-social de determinado pueblo y región que se podrá reconocer como uno de los más notables de la historia de la pintura, escribió el crítico de arte Clarival do Prado Valladares.

¿De qué manera aquel pintor de pequeño porte, cuya primera infancia fue tan frágil que la familia dudaba de su supervivencia, construiría estas obras que exigían tanto saber, vigor físico y tenacidad? He aquí una historia comprobada.

Candido Portinari le contó al Presidente del Banco de la Bahía, Clemente Mariani, que se inspiraba en algunas pinturas do renacimiento veneciano para pintar el mural "La Llegada de D. João VI al Brasil". Lo que no llega a ser propiamente una confidencia notable, dada su admiración por los venecianos, especialmente Veronese, pero ayuda a deshacer equívocos. Su otra admiración, Grünewald, fornece una pista sobre el expresionismo de Portinari. Con respecto a este mural, su alumno Enrico Bianco contó, en 1977, en el libro "Portinari dibujante", una anécdota que presencié. Terminada la primera de las maquetas, Portinari invitó su amigo, el arquitecto Lúcio Costa, autor del plan piloto de Brasilia, para conocerla. Lúcio Costa observó que la pintura tenía dos arbitrarios puntos de fuga, uno de la multitud, otro del horizonte. Y que eso era maravilloso, ya que, al contrario de la arquitectura, la pintura tenía esa libertad poética, pues la obra era armoniosa. Portinari quedó mortificado e, inmediatamente, se propuso a corregir esta "tontería". Se ha trabado, entonces, un diálogo de oposiciones, que se prolongó en telefonemas, en los cuales Lúcio Costa imploraba al pintor que no hiciese la alteración, arrepren-

tido de su observación y argumentando que la pintura nada tenía que ver con lógica. Portinari, inflexible, acabó alterando la pintura, haciendo, como es la tradición, una sólo perspectiva, un único punto de fuga, para una pintura figurativa.

Esa obra monumental fue hecha para la nova sede del Banco de la Bahía, en Salvador, por encomienda de Clemente Mariani, exministro de la educación y Cultura. Pintada en Río de Janeiro, en un edificio de la Calle de la Assembleia, fue remitida para a Bahía y montada, a pedido de Portinari, por el pintor José Pancetti.

Es una pintura sinfónica y de esplendor, luminosa, con una explosión de amarillos y blancos donde los colores crepitan y revelan sus virtudes. Es notable como una pintura hecha con padrones tan rígidos – la organización de las masas cromáticas, las composiciones geométricas, la representación severa – pueda contener tantas cuestiones de la arte y de la cultura contemporánea, especialmente las relaciones de color y la estructura geométrica; la conciencia individual versus el anonimato funcional; el poder y la teatralización del acto público. Cuando comparamos esa pintura con un dibujo preparatorio, aún tan desprovisto de esas graves cuestiones y de la fulguración final, percibimos el longo camino del artista hasta la realización de una obra magna, como esa. El exministro de la educación y cultura, Clemente Mariani, en su testimonio sobre el painel percibió con exactitud el carácter avanzado de la pintura y, al mismo tiempo, su filiación clásica: "... El cuadro salió, evidentemente, dentro de la técnica del modernismo, pero obedeciendo a una orden hierática, que se le ofrecía visión de una pintura clásica...".

Ningún asunto parece pequeño al pintor, ninguna escena de la vida cotidiana, de los terrenos baldíos a las escenas domésticas. Conocido por sus temas fuertes y amplios, tales como el cotidiano del pueblo, los solemnes marcos de la historia patria, los principales asuntos del cristianismo, Portinari también ha pintado flores. En sus pinturas, las flores y fojas tienden a ser etéreas, sin volumen, como si fueron recordaciones, memorias del asunto flores. Un florero puede ser enteramente pintura, lenguaje, y no simplemente representación de belleza decorativa y superficial, que Portinari detestaba. El dibujo sobre

alguna cosa, es designar, nombrar, dar nombre a las cosas y, con este acto, traerlas para el reino de la humanidad. La arte china y, después, la japonesa, llevó ese concepto al supremo grado de maestría. Los extraordinarios grabadores japoneses – Suzuki Harunobu (1725-1770), Korin Ogata (1658-1716), Torii Kiyomasu (1752-1815), Katsushika Hokusai (1760-1849), Ando Hiroshige (1797-1858), Torii Kiyonaga (1679-1763), para mencionar sólo los más conocidos – que fueron fundamentales en la formación de la arte moderna europea, trabajaron sobre situaciones objetivas: el puente, la vida cotidiana, los pescadores, las gueisas, las florestas, el mar. Pero esa descripción era a de la arte y no la de lo pretenseo realismo, o sea, del entendimiento convencional. La influencia se debió a la superioridad de ese sistema, la creación de lenguaje a partir de un referente reconocible. Es que Portinari hace con el mundo pequeño, juegos infantiles, el doméstico florero. Fragmentos de memorias de la belleza presentida.

El día 6 de febrero de 1962, con apenas 58 años de edad, murió el pintor Candido Portinari, intoxicado por el contacto con la tinta a óleo, especialmente la blanca que contenía metales pesados. Él trabajó con tan espantoso vigor y tenacidad que fue capaz de construir una obra única, retrato de Brasil como nunca hubo igual. Tal vez el artista intuía una vida breve para tan gran amor. Su muerte concienció a todos sobre lo que perdíamos, el poético artista nacional. Lo mejor texto necrológico en nuestra literatura fue escrito por Antonio Callado sobre Portinari. E inúmeras manifestaciones celebraron su trabajo y se incorporaron a él.

Guilherme Figueiredo, escritor y dramaturgo:

“Somos así. Un día, seremos apenas los harapos de la narrativa de nuestra existencia. Y manos ávidas, manos sabias del futuro vendrán recomponer lo que fuimos, vendrán sorprenderse de nosotros. Y del polvo que seremos, sacarán lo que han bebido aquellos ojos y lo que se escapó por aquellos dedos. Y sabrán que en este lugar existimos, porque él inventó nuestra eternidad.”

Manuel Bandeira, poeta:

Portinari no es sólo lo más grande pintor brasileño de todos los tiempos: es el ejemplo único en todas nuestras artes de la fuerza del pueblo dominada por la disciplina del artista completo por la ciencia y por el instinto infalible del bello”.

Portinari es el marco afirmativo de nuestro modernismo, uno de los más grandes artistas brasileños de todas las épocas, símbolo artístico nacional, autor de una obra monumental, con pocas equivalencias mundiales y, en nuestro país, autor de una odisea sobre nuestra vida y nuestra gente. Además, la cualidad estética de Portinari, la grandeza de sus temas, la osadía de interpretación y el coraje de elección de asuntos, con dificultades infinitas, le hacen uno de los grandes artistas del siglo veinte. Portinari es el narrador de mitos, nuestro Homero. Y en su obra encontramos la inmovilidad de la tragedia, el tiempo paradigmático del símbolo y la ausencia de la agitación del simple drama. Portinari es la tesitura que organiza y forma la base de la arte brasileña, la marca de nuestra madurez, el punto alfa, de lo cual podemos contemplar nuestro panorama.

El día 9 de febrero de 1962, tres días después de la muerte de Candido Portinari, lo más grande poeta brasileño, Carlos Drummond de Andrade, publica el poema “La Mano”, de lo cual este trecho fue seleccionado:

“Entre el cafetal y el sueño
el chico pinta una estrella dorada
en la pared de la capilla...”
“... La mano sabe el color del color
y con ella veste el desnudo y el invisible.
Todo tiene explicación porque todo tiene
(nuevo) color”.
“... Lo que era dolor es flor, conocimiento
Plástico del mundo.
La mano-de-ojos azules de Candido
Portinari”








ΚΑΝΙΣΤΟΣ ΙΕΡΑΓΙΑΣ
ΕΠΙΣΤΗΜΟΝΙΚΗ
ΕΡΕΥΝΑ ΔΙΟ
ΕΠΙΧΕΙΡΗΣΗ



Pequeño jardín interior
proyectado por Portinari
haciendo la palabra "Dio"
(Dios).



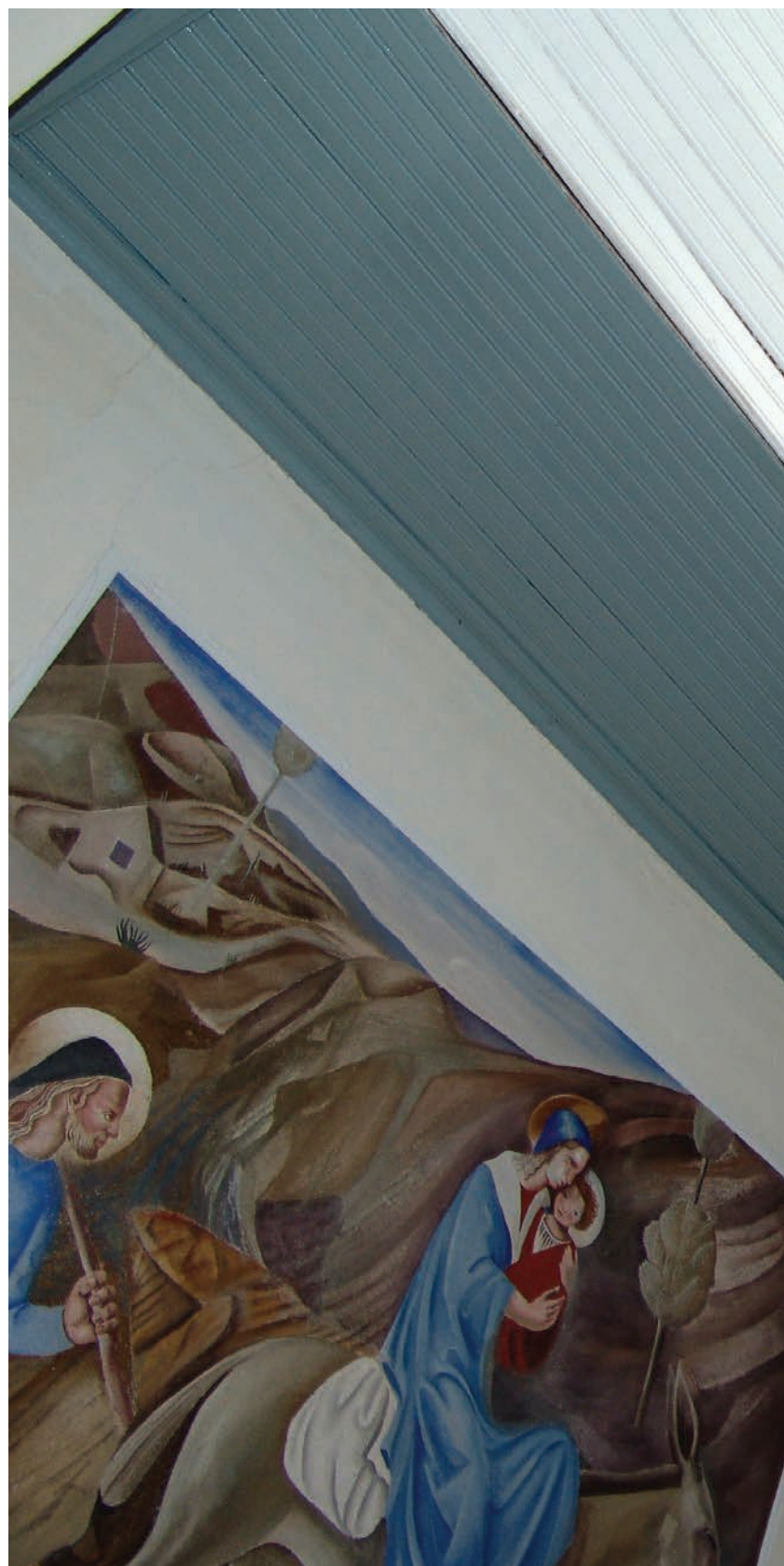
Interior de la residencia.



Detalles del atelier del artista.



Aspectos del atelier del artista,
vista parcial de tragaluz y detalle
de "Fuga al Egipto"







Cabalete de Portinari





Págs. 42, 43, 44, 45, 46 y 47
Herramientas, pinceles,
tubos de tinta.



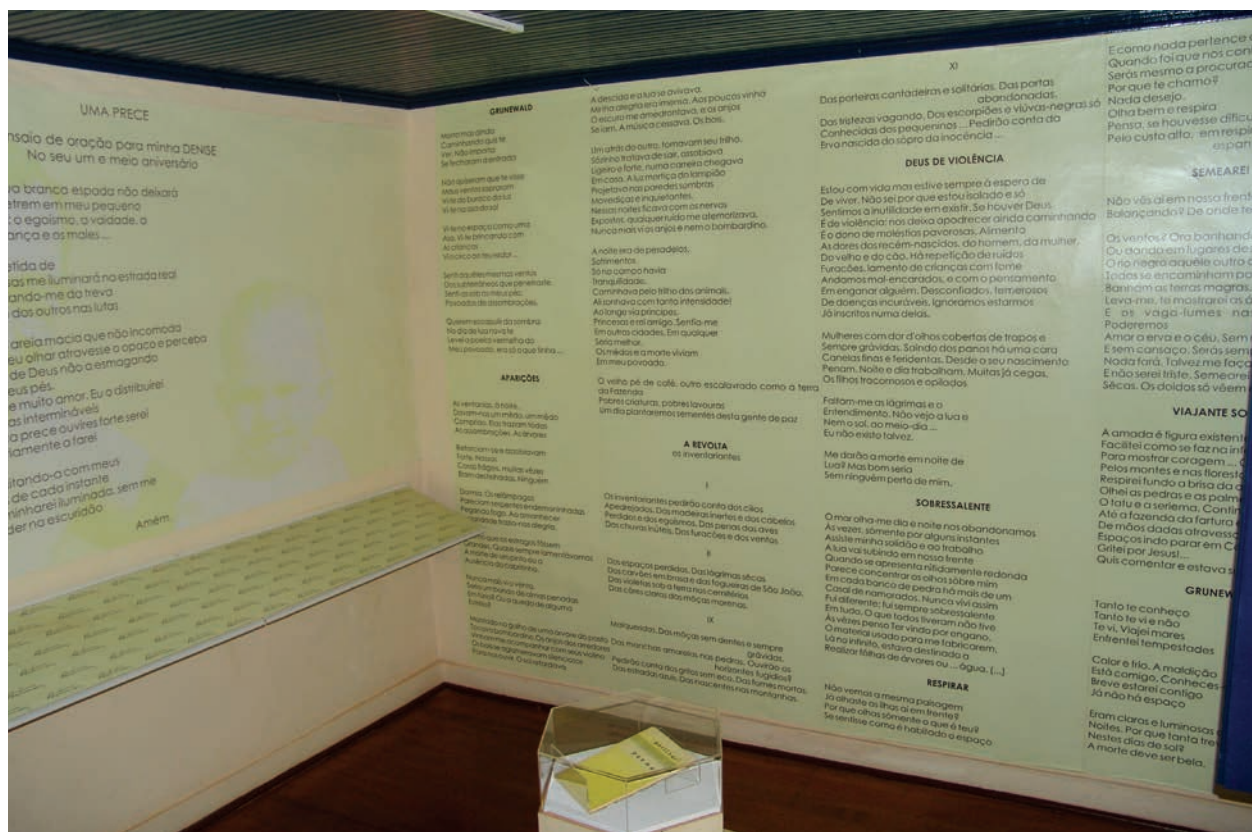








Detalles de la Sala de la Poesía.





Detalles de la habitación

Detalles de la habitación y pertenencias personales de Portinari, págs. 50 y 51









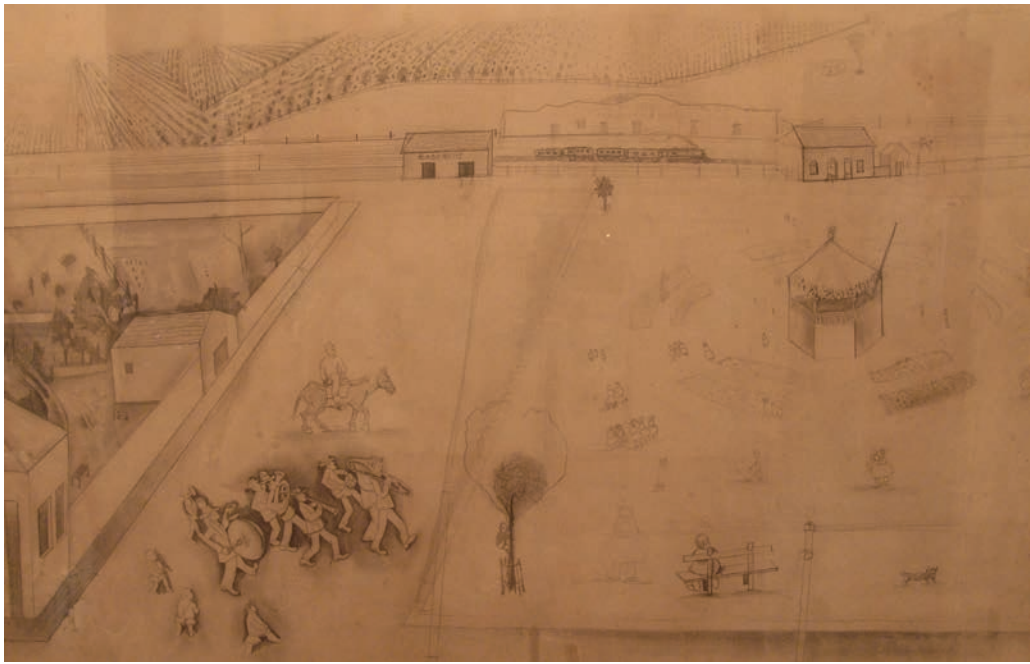
Detalles de la habitación con ilustraciones de Portinari





Sala con detalles de la participación política del artista







Sala de los Dibujos





Cabeza de Mulata. 1935
Fresco.
42 x 38 cm

Perfil de la Abuela. 1935. Pág. 56, alto
Fresco
20 x 18 cm

Cabeza de mulata. 1935. Pág. 56, bajo
Fresco
57 x 38 cm
57 x 38 cm

Págs. 58, 59 – Sala de estar





LA CORBATA DEL MAESTRO.

Dicen que al pintor Candido Portinari se gustaba presentarse elegantemente en público, en lo mejor estilo de la época: suspensorios, botonaduras, chaleco, saco y corbata. En algunos relatos se identifica hasta la nacionalidad italiana de algunos de sus chalecos. Este gusto por el esmero no cambiaba en nada el modo de vida sencillo del artista cuyos valores principales eran el estudio, el trabajo y las relaciones humanas. A veces, el estar adecuadamente vestido es una rigurosa forma de no llamar atención hasta sí mismo.

También los guantes, que en los últimos años de vida usaba para pintar, llamaban la atención. Pero aquí no se referían a la elegancia, pues se trataba de intentar bloquear mínimamente la acción de los metales pesados que algunas tintas contenían y que perjudicaron mortalmente la salud del artista.

De una manera, u otra, los hábitos y la indumentaria del pintor más famoso del país eran notados y registrados, como hoy es objeto de curiosidad la vida privada de los astros de cinema, televisión y de los deportes. Para Candido Portinari, los elementos diversos y dispares de la vida eran igualmente interesantes. Esta curiosidad y tolerancia pueden explicar, en parte, el ejercicio, el ahonda-

miento y su maestría pictórica en asuntos tan diversos cuanto el misticismo, la historia, los juegos infantiles, el retrato, las chabolas, lo rural, los inmigrantes, la herencia visual indígena, e inúmeros otros motivos.

Portinari no hizo, como tantos otros artistas, un tema y un asunto como su interés fundamental. Algunos artistas brillantes fueron así. Aún que tuviese un pasado clásico excepcional, lo que ha tornado Constantin Brancusi un ícono de la modernidad fue la obsesiva forma oval que él pulía infinitamente y que se transformó en pájaro, en rostro, en gallo y en huevo. O Piet Mondrian cuyo periodo maduro se pasó en la construcción de relaciones y ritmos geométricos.

Acredito que Portinari debería elegir con cierto cuidado sus ropas. ¿Por qué la moda, con todas sus implicaciones comportamentales, históricas, industriales, comerciales, sería poco interesantes para él? Es dentro de esta postura personal que yo entiendo la creación de dos corbatas, cada una con siete variaciones cromáticas, que Candido Portinari hizo en 1951 y que fueron anunciadas con destaque por "La Exposición Avenida", en el periódico "O Globo", en la edición de 3 de diciembre de 1951. En una, el motivo era los "buscadores de metales", en la otra, el motivo era un gallo. Es exactamente esta que nos interesa en este momento, pues, por primera vez, está siendo expuesta públicamente, en el Museo Casa de Portinari, en Brodowski.

Es justamente en 1951 que se realiza la primera edición del principal evento internacional de Brasil, la 1ª Bienal Internacional de São Paulo. Y esta edición reserva una sala especial para mostrar el trabajo de Portinari, reconocimiento oficial del país a su artista más grande. Para saber la grandeza de las realizaciones del artista hasta entonces, basta saber que los frescos do edificio del Ministerio de la Educación y Cultura, marco de nuestro modernismo arquitectónico, fueron realizados entre 1936 y 1944. El painel "La Primera Misa en Brasil" fue pintado en 1948. Y, en 1949, el famoso painel "Tiradentes".

¿Una simple corbata en este esplendor de realizaciones? Tal vez Portinari estuviese ayudando un amigo con necesidad de recursos financieros. O, probablemente, al artista le gustase el desafío de inventar una pieza industrializada. Y



Objetos personales

para él no había acción menos o más importante, dada su constancia y dedicación permanente al trabajo. Portinari ya fue llamado de labrador de cuadros. Lo más grande muralista brasileño concentrado en el acto de hacer bocetos. Guache y 7 combinaciones cromáticas, dentro del mismo patrón gráfico, para posibilitar opciones al cliente de "La Exposición".

El nombre del motivo en la corbata no es el gallo pintado, pero sí la "Alborada".

Entonces no es el gallo que interesa, pero el canto del gallo.

No es ni mismo el canto del gallo lo principal, pero lo que anuncia este canto, el futuro, el nacer del día.

Alborada.

La obra de Candido Portinari, ¿no es ella también una alborada?

Yo creo que es muy sugestiva la asociación de este trabajo con un haiku de Buson (1715-1783):

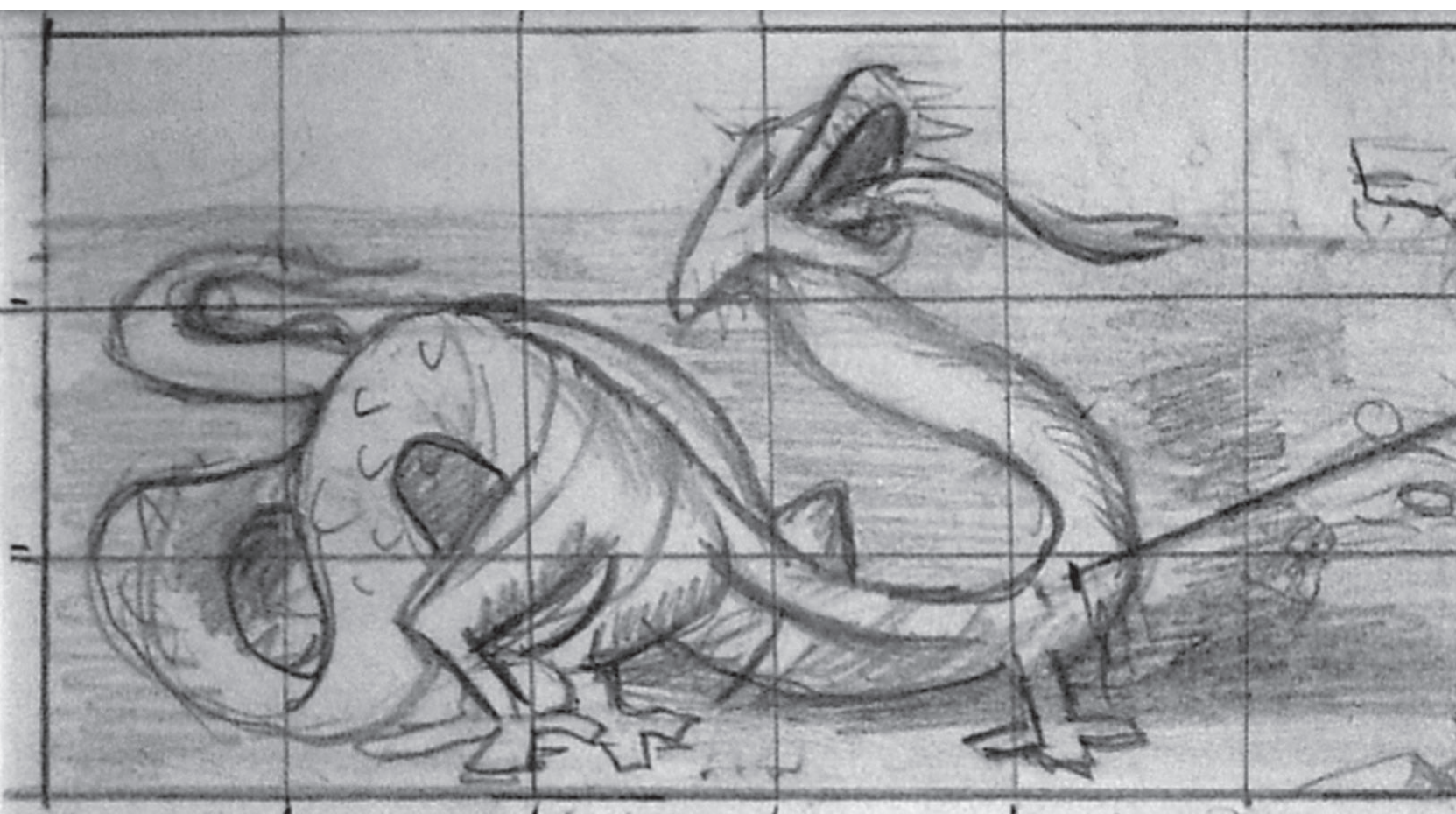
"Labrar el campo:

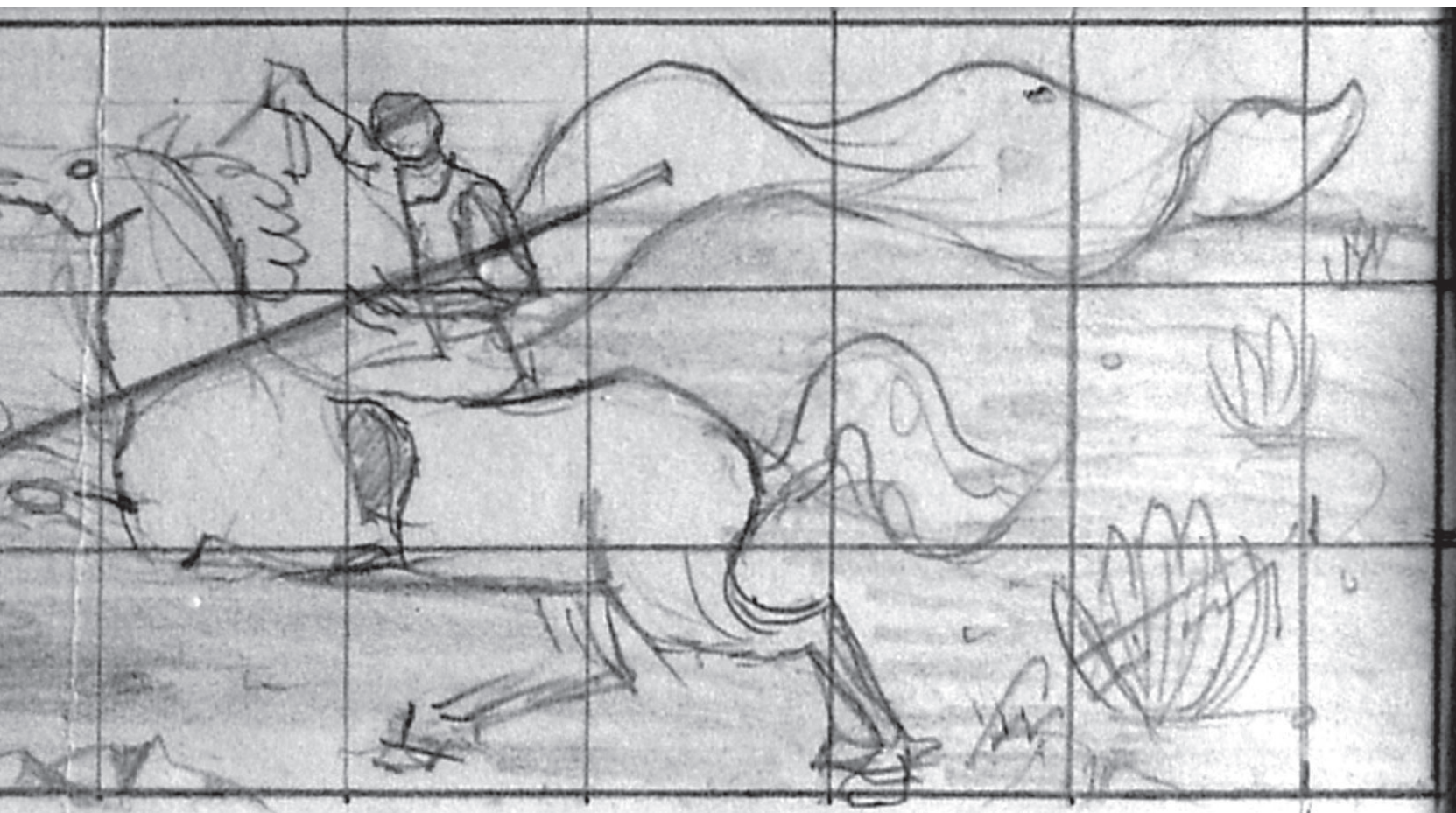
Desde el tempo sobre la montaña

El canto del Gallo."



Objetos personales





San Jorge y el Dragón. 1940.
Lápiz s/ papel
6 x 23 cm





San Jorge y el Dragón. 1943.
Pintura mural en témpera
244 x 61 cm





Cocina
Págs. 70, 71, 72, 73





LA CAPILLA DE LA NONNA

En 1941, ya un artista conocido en un mundo entero, Candido Portinari cambió una sala de la casa paterna en una verdadera iglesia, un local de oración y meditación. Esta "Capilla de la Nonna" es uno de los más notables ejemplos de la arte religiosa nacional y, a pesar del local sencillo, una adaptación del espacio doméstico, ella transmite la sensación noble de un espacio de arte y elevación reflexiva. Más una vez, causa espanto el vigor y la monumentalidad de la pintura, si consideramos la debilidad física del artista.

Su abuela paterna, Pellegrina, vieja y paralítica, lloraba por no poder asistir la misa con la asiduidad habitual. Pues sí, Candinho, como ella le llamaba, la consoló: "... Nonna, no llores, que yo la pinto una capillita para usted." La "Capillita de la Nonna" (abuelita en italiano), como quedó conocida, es un testimonio único de cualidad pictórica, sentimiento sacro y amor familiar. Su padre, en un testimonio a Alceu Amoroso Lima, uno de los más importantes críticos literarios de Brasil, dice: "... yo no sé si Candido es un buen pintor, que de eso no entiendo nada. Pero, lo que sé es que él es un buen hijo". El artista, marxista, fue el más grande pintor de temas sacros de nuestro país.

La primera misa en esta capilla fue rezada por Francisco Siino, sacerdote de la ciudad, con la presencia del artista, de familiares y amigos. Candido Portinari utilizó la técnica de la ténpera y los modelos fueron sus propios familiares y en ella están pintadas Lucía de Siracusa, San Pedro,

San Juan Bautista, La Visitación con la Virgen María y su prima Isabel, Jesús predicando el evangelio, San Francisco de Asís, la Sagrada Familia, Santo Antonio de Padua.

Además de la cualidad pictórica, el vigor que su pintura sacra manifiesta está en la nobleza del sentimiento inminente. El concepto de generosidad y de amor al próximo que el artista tenía era ese, el de ser un ser desproveído de ambiciones personales y deseos de poder sobre otros hombres. Observe una de sus pinturas más conocidas, un San Francisco de Asís. Él es de una levedad y simplicidad increíbles. Es el hombre santo porque amoroso con la naturaleza, hermano de los seres vivientes, desproveído de intereses ocultos. Es este hombre victorioso contra los apegos, sin poses, cuya característica es el amor ilimitado, el personaje del pintor. El hombre que no desea poder sobre la naturaleza y los otros hombres. El pájaro, presencia constante en la representación de San Francisco, forma el cuerpo de la pintura, su movimiento y cromatismo.

En el caso de Candido Portinari, la pintura de tema sacro no es una representación técnica y fría de motivos tradicionales, pero sí, la interpretación y recreación del sentimiento amoroso de la vida espiritual y la recuperación del sentimiento religioso, el re-ligare, el juntar de las partes, tornar lo que está en el cielo igual al que está en la tierra, el rehacer el nudo que une el cielo y la tierra, la celebración de la alianza primordial entre la creatura y el Creador, la manifestación del júbilo del éxtasis.



Capilla de la Nonna. 1941.





Capilla de la Nonna. 1941.
Altar frontal.
Santa Lucía.
Pintura mural en témpera
161 x 55 cm
San Pedro
Pintura mural en témpera
161 x 55 cm

Capilla de la Nonna. 1941
Págs. 82 y 83
Santa Lucía y San Pedro. Detalles

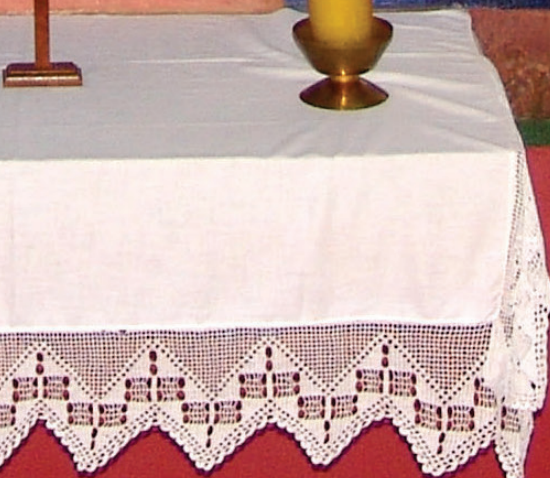




CRISTO



+ NOS +



Capilla de la Nonna. 1941.
La Visitación. Detalles

Págs. 86 y 87
La Visitación.
Pintura mural en témpera
180 x 160 cm.







Capilla de la Nonna. 1941.
Págs. 89, 90 y 95.
La Sagrada Familia.
Detalles

Págs. 96 y 97
La Sagrada Familia.
Pintura mural en témpera.
180 x 163 cm













Capilla de la Nonna. 1941.
San Juan Bautista. Detalles.

Pág. 97
San Juan Bautista.
Pintura mural en témpera
180 x 76 cm





Capilla de la Nonna. 1941.
Jesús Cristo – Detalles.

Pág. 99.
Jesús Cristo
Pintura Mural en témpera
180 x 71 cm





Capilla de la Nonna. 1941.
Santa Lucía – detalles.

Pág. 101
Santa Lucía
Pintura Mural en témpera
161 x 55 cm





Capilla de la Nonna. 1941.
San Francisco de Asís – detalles

Pág. 103
San Francisco de Asís
Pintura mural en témpera
180 x 75 cm





Capilla de la Nonna. 1941.
San Pedro. Detalles

Pág. 105
San Pedro
Pintura mural en témpera
161 x 55 cm





Capilla de la Nonna. 1941.
Santo Antonio de Padua. Detalles

Pág. 107
Santo Antonio de Padua
Pintura mural en témpera
114 x 77 cm



Iglesia de Santo Antonio, situada en la plaza
enfrente al Museo Casa de Portinari.
Págs. 108, 109, 110

Iglesia de Santo Antonio.
Candido Portinari
Santo Antonio. 1942.
Óleo s/ lienzo
200 x 78 cm
Pág. 111









Los MUCHACHOS DE BRODOWSKI

La extraordinaria solemnidad de los muchachos nos aparta de inmediato de la idea preconcebida de que Candido Portinari, compasivo, pinta la infancia desamparada. Fuese una pintura sentimental, en este sentido ella sería noble y alabada por una solidaridad, pero no bastaría. Lo que tenemos aquí, en estas pinturas de niños del interior paulista, es un duplo movimiento del mismo vector. El primero, es la cualidad artística que hace la figura emblemática y nos acuerda autores inesperados, especialmente un tan diferente, como Velázquez. En ambos encontramos esta capacidad de tornar la figura infantil en paradigma. Inmóvil, severa, concentrada en ellas mismas, un modelo de existencia real y, al mismo tiempo, por su entereza, eterna. El segundo movimiento de este vector es la inquietud del contemplador delante de la intensidad de la vida, la pregunta sobre la naturaleza de la infancia y de la propia existencia. "Muchachos de Brodowski", con su recusa a la demagogia y la opción por la identidad del ser, construye uno de los más altos momentos de la arte brasileña.

Ciertamente, la serie de los "Muchachos de Brodowski" despierta una atención especial, por ser muy conocida y por registrar la memoria del sentimiento de fraternidad del artista. Es una serie de 22 dibujos de niños de Brodowski, ciudad en el interior del estado de São Paulo, tornada mítica por el paradigma creado por Portinari.

La identidad del artista con la fuente de su trabajo se dio lejos de Brasil, en su estadía en Europa, cuando, impregnado de la gran arte que tanto admiraba, se sorprendió al hablar de un tipo característico de su pequeña ciudad, en el interior paulista. Es en aquel momento en que él percibe lo que verdaderamente vendría a ser la vena emocional de su trabajo.



De este viaje de observación emerge lo que sería el lema de una vida de pintor brasileño, como se puede ver en estos tres trechos seleccionados de sus cartas:

"... ¿Giotto no es grande? ¿Los primitivos no son grandes? ¿Ellos viajaron? ¿Visitaron museos? Creo que no. Ellos vivían en el medio de su pueblo, vivieron dentro de ellos mismos y más dentro de su naturaleza, por lo tanto..."

"... un pueblerino... a quien un cocotero le parecía más bonito que todos los museos..."

"Palaninho es de mi tierra, de Brodowski. Palaninho es bajo, muy delgado, con la cara mole y blanquecina por la anquilostomiasis. Él tiene el aspecto de un chico seco y enfermo – no tiene expresión – pero nosotros, mirándolo, sabemos luego que es Palaninho, por causa del bigote polvoriento y ralo, con algunas fallas... vino a conocer Palaninho aquí, después de haber visto tantos museos, tantos castillos y tanta gente civilizada. En Brasil, nunca pensé en Palaninho... Voy a pintar Palaninho, voy a pintar aquella gente con aquella ropa y con aquel color..."

"En su último viaje hasta Europa, ya próximo de su muerte, Candido Portinari fue a ver el "Cristo", de Grünewald, en Colma, Francia. El museo está cerrado y, pesar de sus súplicas, la seguridad no abre las puertas al pintor. Portinari observa la pintura por una rendija y se impregna de esta belleza entrevista y de su propio sentimiento de la infancia en Brodowski y de su despedida de la vida y del universo amado de la arte. Él escribió este poema, con fecha de 1.11.1961:

Muerto pero aún
Caminando quise
Verte. No importa
Si cerraron la entrada

No quisieron que te viera
Malos vientos soplaron
Te vi del agujero de luz
Te vi en el ala del sol

Te vi en el espacio como un
Ala. Te vi jugando con
Los niños
Vi el circo al tu rededor...

Sentí aquellos mismos vientos
De los subterráneos que penetraste.
Los sentí debajo de mis pies:
Poblado de apariciones.

Quieren escabullirse de la sombra
El día de luna nueva te
Llevé al polvo rojo de

Mi pueblo, era sólo lo que tenía...

Es en este pueblo, de este polvo rojo, que el sentimiento rehace el mito de la infancia y la alegría que jamás encontraría entre los adultos, generadores de incomprensiones y de tristeza. Los "Muchachos de Brodowski" es un documento único, memoria y testimonio, y fidelidad al que vivió y al que sus ojos vieron. En el longo poema, "El muchacho y el pueblo", balance de la infancia, el pintor escribe:

"Encantamiento. En el silencio podríamos
Percibir el menor ruido
A veces del dislocamiento de las
Pequeñas luciérnagas... ¿Dónde están
Aquellos muchachos y aquel
Cielo luminoso y de fiesta?
Los miedos desaparecían
Sin nada a decir nos recogíamos
Tranquilos..."

Los muchachos no desaparecieron, quedaron indelebles en la arte de Candido Portinari, para siempre tranquilos y sin miedos.



































Asociación Cultural de Amigos
Museo Casa de Portinari



Patrocinio

